



# La España que abraza la revolución de los gases verdes

El sector energético nacional acelera el despliegue de centrales de biometano, hasta duplicarlas el año pasado y con el objetivo de volver a doblarlas también este

Ya hay 25 plantas funcionando y están en tramitación proyectos para activar otras 340 más para paliar el retraso que lleva el país en un área que podría encabezar

Durante años la única planta de biometanización que funcionó en el mercado español fue la de Valdemingómez, en Madrid. La planta madrileña, que sigue siendo aún hoy la de mayor tamaño, abrió en 2009. Hasta más de una década después, en 2021, no entró en funcionamiento la segunda. Y en los siguientes años las compañías engordaban rápidamente sus carteras de proyectos, pero apenas había un goteo de aperturas en un sector bloqueado por las larguísimas tramitaciones administrativas y una regulación con pocos incentivos para impulsar un nuevo vector energético verde.

La expansión acelerada coincide con un

escenario geopolítico convulso en los últimos años, en el que la necesidad de potenciar la autonomía estratégica en el campo energético se ha hecho patente. «En un contexto internacional marcado por la creciente incertidumbre geopolítica, la volatilidad de los mercados energéticos y la necesidad de reforzar la autonomía estratégica europea, el biometano adquiere una relevancia creciente», explica Joan Batalla, presidente de Sedigas. «Su carácter autóctono, su capacidad para aprovechar recursos disponibles en el territorio y su integración directa en las infraestructuras gasistas exis-

Junto con la localidad, el promotor y la capacidad anual de producción en GWh

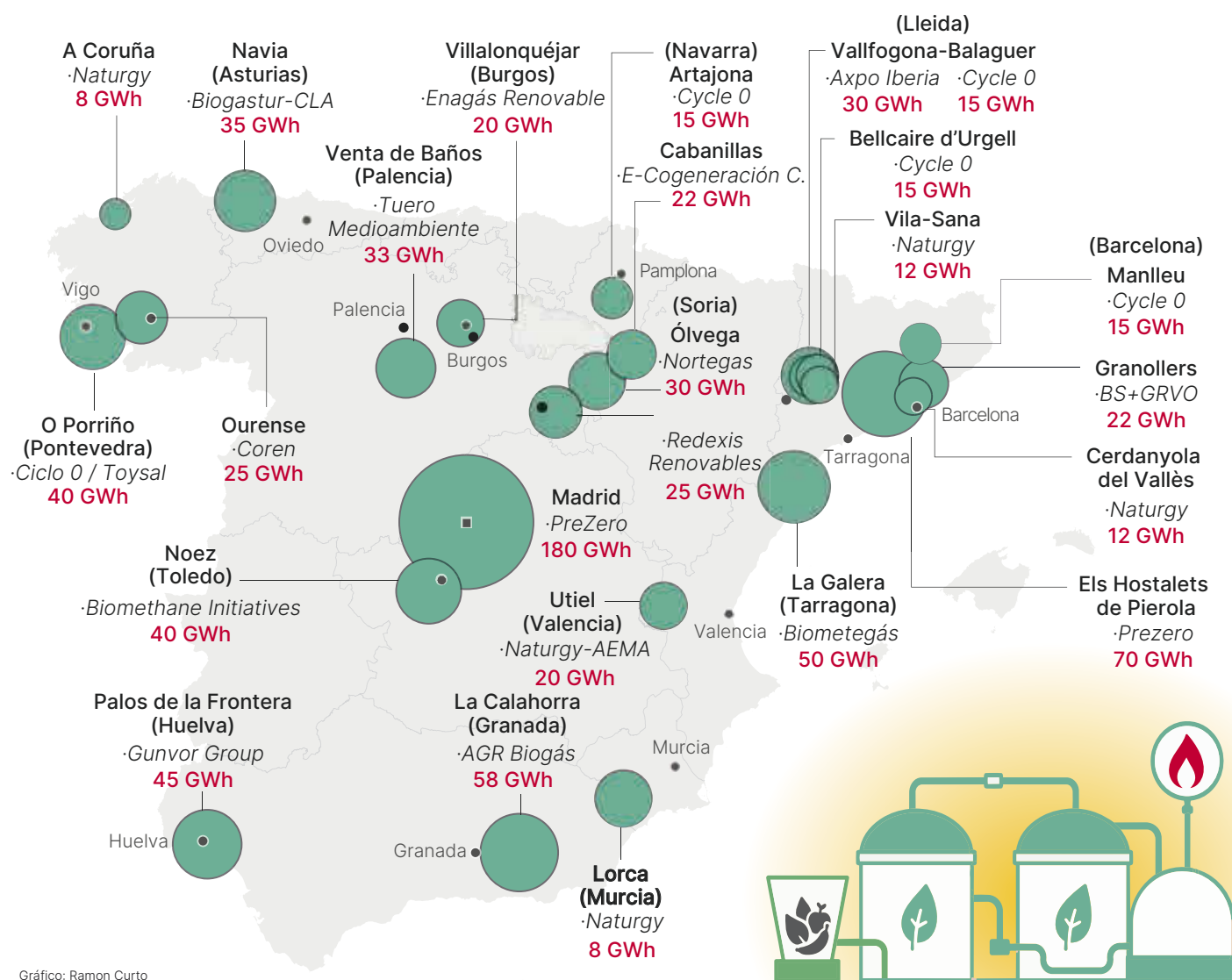


Gráfico: Ramon Curto

# La expansión acelerada coincide en los últimos años con un escenario geopolítico convulso

tentes lo convierten en una solución eficiente y realista para avanzar en la descarbonización, fortalecer la seguridad de suministro y reducir la dependencia energética exterior».

El biometano es un biogás obtenido mediante un proceso de descomposición de residuos de la agricultura, ganadería o aguas residuales y al que se somete a un proceso de limpieza para hacerlo compatible con el actual gas natural, con el que se puede mezclar, y con los equipos domésticos e industriales que hoy utilizan gas y también con las redes gasistas actuales. Es



pues una producción de energía local en la España rural y vaciada, con impacto industrial y de economía circular al reutilizar los residuos orgánicos, y que ayuda a la descarbonización al reducir el uso de gas natural fósil.

El alud que viene

La verdadera revolución de los gases verdes está por llegar a España, cuando se materialice el enorme porfolio de proyectos en diferentes estados de tramitación. Compañías energéticas y fondos de inversión tienen proyectadas de manera sólida un total de 341 plantas en el mercado español, según los registros de Sedigás, que confía en que todas estén en marcha en 2030. La inmensa mayoría de los planes ya están viabilizados



Planta de biometanización de Valdemingómez, pionera en España. / C. LUJÁN / EUROPA PRESS

y cuentan con capacidad asignada de acceso a la red por parte de Enagás, gestor técnico del sistema gasista. El volumen de proyectos en marcha llevará ligada la movilización de unos 6.500 millones de euros de inversión, según las estimaciones del sector.

Los planes de las compañías cambiarán el mapa actual del biometano. Las 25 plantas hoy ya con producción se concentran muy especialmente en Catalunya (con un total de 9 plantas operativas), y en menor medida en Castilla y León (con cuatro plantas) o Galicia (con tres). La avalancha de nuevas plantas apunta a una reconfiguración geográfica del sector. Del total de 341 proyectos en tramitación, casi dos tercios se concentran en Castilla y León (con 85 plantas planeadas), Andalucía (con 48), Castilla-La Mancha (con 44) y Aragón (con 41). Más atrás se sitúan Catalunya (con 33), Extremadura y Murcia (con 21 proyectos cada una).

# Las energéticas, contra la reforma

El Gobierno ha emprendido una reforma legal para dar un impulso a la producción y la utilización del biometano. El Ministerio para la Transición Ecológica prepara un real decreto que plantea la imposición de una cuota mínima anual de uso de biometano en las ventas de gas natural o gas natural licuado. Una cuota que será obligatoria a partir de 2028 y que irá creciendo cada año para elevar la presencia del gas verde en el mercado español.

El sistema gasista cada vez produce y utiliza más biometano según van conectándose nuevas plantas. Pero en los últimos 12 meses el consumo de biometano fue de algo menos de 504 gigavatios hora (GWh), casi un 18% más que en el año anterior, pero apenas un 0,15% de la demanda de gas de la economía española.

El proyecto de real decreto del Gobierno plantea que una cuota mínima obligatoria del 0,5% del total de la demanda de gas ya en 2028 e ir elevándola progresivamente hasta llegar al 6% en 2035. De acuerdo con la demanda de gas natural estimada para 2035, esa cuota mínima de biometano equivaldría a un consumo de 10.000 GWh, 20 veces más que actualmente.

La fórmula elegida por el Ejecutivo ha provocado un choque entre las energéticas y la gran industria. Sedigás, la patronal de las gasistas y una de las voces que con más insistencia ha defendido durante años la necesidad de dar un empujón regulatorio al biometano, considera que el nuevo sistema de cuotas mínimas es «un

avance positivo» y que supondrá «un elemento tractor del despliegue de esta tecnología al proporcionar una señal de demanda a medio y largo plazo». La asociación de las gasistas cree que el uso obligatorio de biometano «contribuirá a dinamizar las inversiones en nuevos proyectos al dotar al sector de un marco regulatorio que ofrece mayor previsibilidad».

La gran industria española, por el contrario, teme que la imposición de un porcentaje obligatorio de biometano suponga para las compañías un aumento de los costes. «Es fundamental que el despliegue del biometano se articule de manera que resulte competitivo y asequible para la industria, garantizando al mismo tiempo la viabilidad de los sectores productivos y su capacidad de seguir contribuyendo al crecimiento económico», sostiene la Alianza por la Competitividad de la Industria Española, un lobi que agrupa a las patronales nacionales del automóvil, petroleras, sector del papel, siderurgia, alimentación, cemento o materias primas minerales.

La organización alerta de los «efectos no deseados» que supondrían las cuotas obligatorias de biometano sobre los costes operativos de las industria, y por eso defiende que la vía idónea para impulsar los gases verdes sea la de dar facilidades y ayudas para utilizarlo. Por eso, la Alianza propone «priorizar los mecanismos orientados al desarrollo de la oferta y el impulso de la inversión».



Planta de tratamiento de residuos orgánicos de Can Barba, ubicada entre Sabadell y Terrassa donde se produce biogás a partir de residuos. / FERRAN NADEU

# Catalunya prevé 120 plantas de biogás

Despliegue de pancartas en los plenos municipales, cortes de carreteras y plataformas vecinales uniendo a distintos pueblos. El proyecto de expandir plantas de biogás por distintos puntos de la geografía catalana avanza a buen ritmo, sobre todo en las comarcas con mayor concentración de explotaciones ganaderas, pero a menudo lo hace entre tensiones y protestas. La estrategia diseñada por la Generalitat para ampliar la red de producción de esta fuente de energía de origen renovable (que convierte en gas el metano que desprenden purines, estiércol y otros residuos orgánicos) contempla la apertura de una decena de nuevas instalaciones hasta 2030, que se sumarán a las 74 ya operativas y a las 35 que están en fase de proyecto. La intención es, pues, llegar a rozar las 120 plantas dentro de cuatro años.

Los datos empiezan a ser ya relevantes. De entre las instalaciones ya en marcha en Catalunya, nueve están inyectando su biometano a las redes de distribución de gas natural, sobre el total de 25 plantas de este tipo que hay en funcionamiento en toda España. La mayoría trabajan con materiales de origen agrícola y ganadero, pero las hay también que aprovechan residuos orgánicos de vertederos (en Cerdanyola y en Els Hostalets de Pierola) o lodos de depuradoras de aguas residuales (en Granollers).

Más allá de las protestas, que se concentran sobre todo en los proyectos de mayor tamaño, como la macroplanta que la multinacional danesa Copenhagen Infrastructure Partners (CIP) proyecta en La Sentiu de Sió, en la Noguera, lo cierto es que las plantas de biogás están suponiendo una solución para el siempre difícil problema de la gestión de las denominadas deyecciones ganaderas: estiércol y purines, sobre todo. Según datos de la Conselleria d'Agricultura de la Generalitat, en la actualidad las plantas de biogás de Catalunya están tratando medio millón de toneladas de estos residuos orgánicos en conjunto.

El consumo de biogás en Catalunya en 2019 fue de 50,7 kilotoneladas equivalentes de petróleo (ktep). Los últimos datos disponibles del balance energético de Catalunya, correspondientes a 2023, hablan de un consumo de 62,9 ktep de biogás. El objetivo es llegar multiplicar por tres y medio el consumo de biogás respecto a los datos del año de referencia. Esto supondría, explican fuentes de Agricultura, «procesar vía digestión anaerobia cerca de nueve millones de toneladas de materiales residuales orgánicos, de los cuales la parte que debe incrementarse más notablemente respecto a la situación actual son las deyecciones ganaderas, que se deberían multiplicar por 10».